

10. Oración

Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo,
te adoramos y te glorificamos,
pues sabemos que, sin importar lo poderosa que sea la muerte,
podemos encontrar en Ti la fuente de vida eterna.

Escucha nuestra oración

y haznos apóstoles intrépidos del Evangelio de la Vida,
para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad,
la civilización de la verdad y del amor,
para alabanza y gloria del Dios Creador
y amante de la vida.

Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos.

11. Bendición con el Santísimo Sacramento y Reserva

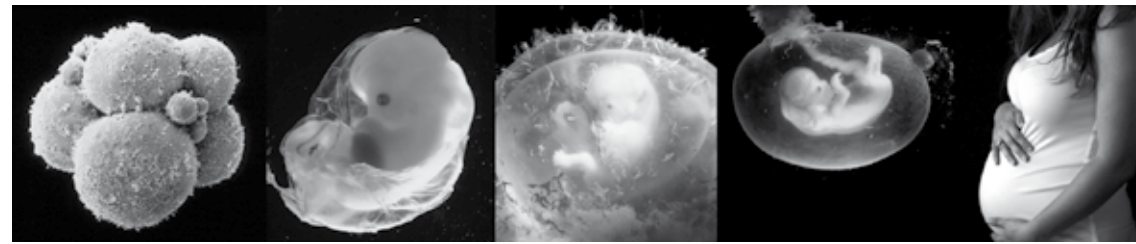
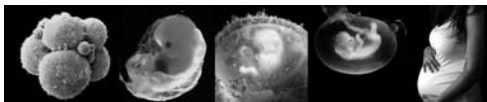
12. Monición a la antífona mariana

Antes de despedirnos, confiemos a María, Madre de Dios y Madre nuestra, la causa de la vida. Pongamos ante sus ojos, que son misericordiosos, a los niños a quienes se les impide nacer, a los pobres a quienes se les hace difícil vivir, a los hombres y mujeres víctimas de la violencia inhumana, a los ancianos y enfermos que ven amenazada su vida a causa de la indiferencia o de una presunta piedad; y pidamos que interceda por todos los cristianos para que seamos testigos del Evangelio de la Vida.

13. Canto de una antífona mariana

14. Despedida

La alegría del Señor sea nuestra fuerza para proteger, defender y anunciar el valor sagrado del don de la vida. Podéis ir en paz.



¡PROTEGE MI VIDA!

Jornada por la Vida / 25 de marzo de 2009
Solemnidad de la Anunciación del Señor

VIGILIA EUCARÍSTICA

1. Monición inicial

El Venerable Siervo de Dios Juan Pablo II pidió en la Encíclica *Evangelium vitæ* la celebración de una Jornada por la Vida para «manifestar el gozo por una vida que nace, el respeto y la defensa de toda existencia humana, el cuidado del que sufre o está necesitado, la cercanía al anciano o al moribundo, la participación del dolor de quien está de luto, la esperanza y el deseo de la inmortalidad» (n. 85).

Acogiendo esta invitación, la Conferencia Episcopal Española organiza cada año la Jornada por la Vida coincidiendo con la solemnidad litúrgica de la Encarnación del Señor. La campaña lanzada a la sociedad y a la Iglesia con motivo de esta jornada nos invita a reflexionar a partir de la realidad de tantas especies animales protegidas, permitiendo que nos hablen los niños no nacidos que no tienen voz, para decirnos: «¿Y yo?, protege mi vida».

Por otra parte, el 1 de enero se ponía en marcha un Año de Oración por la vida para que en cada comunidad cristiana, con iniciativas extraordinarias y con la oración habitual, se eleve una súplica apasionada a Dios, Creador y amante de la vida.

Sintámonos, pues, convocados a esta vigilia de oración por la vida. Y como María acogió en su seno a la Palabra hecha carne, acojamos a Cristo Jesús, pan vivo bajado del cielo, que se hace presente en medio de nosotros por medio de su Palabra y del Sacramento de su Cuerpo.

2. Exposición del Santísimo Sacramento (canto)

3. Presentación de adoradores

Señor Jesús, cada vez que nos reunimos para celebrar el misterio pascual de tu amor escuchamos tus palabras: «Esto es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros».

Tú las pronunciaste para mostrarnos el significado de tu amor para con nosotros, un amor que te llevó a hacerte carne de nuestra carne, para caminar por nuestro mismo camino y conducirnos hacia la vida de Dios, a entregar tu vida para que nosotros tuviéramos tu misma vida. Tú también las pronunciaste para que comprendamos el significado del amor que nos pides para con los demás, un amor que nos lleva a entregarnos completamente para que otros puedan vivir.

Señor Jesús, creemos y proclamamos que Tú, el Hijo de Dios que por nosotros te hiciste hombre en el seno de la Virgen María, y que por nosotros entregaste tu vida en la cruz, estás realmente presente en este Santísimo Sacramento.

4. Oración

Oremos.

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo, palabra de salvación y pan de vida, desde el cielo al seno de la Virgen María, concédenos recibir a Cristo como ella, conservando sus palabras en el corazón y anunciando con firmeza y amor el Evangelio de la vida a los hombres de nuestro tiempo. Por Jesucristo nuestro Señor.

5. Lectura del libro del Génesis 4, 1-15. 25 (lunes de la sexta semana del tiempo ordinario – año I)

6. Salmo 49 (lunes de la sexta semana del tiempo ordinario – año I)

7. Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38 (solemnidad de la Anunciación del Señor)

8. Meditación (cabría adaptar el Mensaje de los Obispos)

9. Preces

— Que la Iglesia sepa anunciar con firmeza y amor a los hombres de nuestro tiempo el Evangelio de la vida.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que los pastores y las comunidades cristianas no descuidemos las tareas que ya se vienen haciendo a favor de la vida y las intensifiquemos en todo lo que sea posible.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que los gobiernos y los legisladores protejan eficazmente el derecho fundamental a la vida.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que las familias sean escuela de amor y aprecio del valor de la vida de todo ser humano.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que los profesionales de la sanidad apoyen siempre la vida y rechacen toda práctica que atente contra la integridad o la vida de las personas.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que los científicos proclamen con valentía el valor sagrado de la vida humana y que nunca se dejen seducir por posibilidades contrarias a la ética.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que las futuras madres en dificultades encuentren el apoyo que necesitan y reciban soluciones positivas y eficaces para proteger la vida de sus hijos.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que cuantos apoyan cualquier atentado contra la vida humana sean curados de su ceguera.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que cese la “creación” de seres humanos destinados a ser utilizados y destruidos.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que nadie ignore que el sufrimiento, la vejez, el estado de inconsciencia y la inminencia de la muerte no disminuyen la intrínseca dignidad de la persona.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

— Que a los moribundos no les falte la cercanía de sus seres queridos y, en caso necesario, los cuidados paliativos que les permitan aliviar el dolor y vivir con serenidad el final de esta vida.

R. Oh Cristo, pan vivo bajado del cielo, escucha nuestra oración.

Bendición solemne

El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.

R. Amén.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

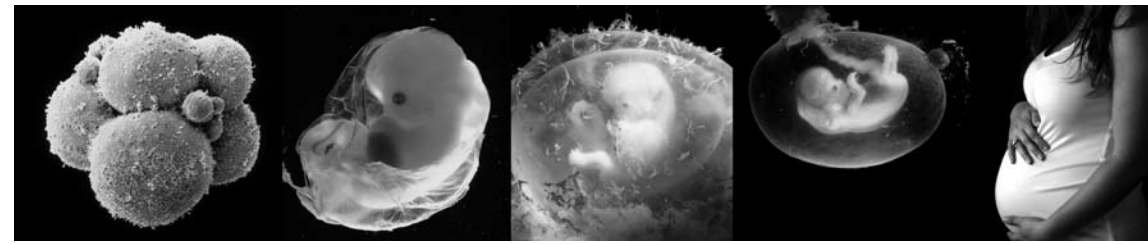
R. Amén.

Y a todos vosotros
os conceda el Señor de la vida
la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.



¡PROTEGE MI VIDA!

Jornada por la Vida / 25 de marzo de 2009

Solemnidad de la Anunciación del Señor

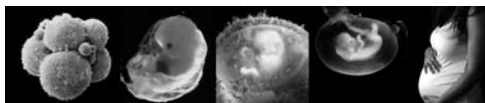
GUIÓN PARA LA EUCARISTÍA

RITOS INICIALES

Monición de entrada

En medio de nuestro camino cuaresmal, que nos conducirá a la celebración gozosa de la Pascua, la Iglesia celebra hoy la solemnidad de la Anunciación del Señor, en la que se conmemora el anuncio del ángel a María y la encarnación del Hijo de Dios, el inicio de su vida humana.

La Iglesia no podría encontrar mejor fecha en el año para celebrar una jornada por la vida que este día, nueve meses antes del día de Navidad, en el que conmemoramos que, gracias a la disponibilidad de la Virgen, el Hijo de Dios se hizo carne de nuestra carne para caminar por nuestro mismo camino y conducirnos hacia la vida de Dios. Como María abrió su corazón al anuncio del ángel, abramos hoy nosotros nuestros corazones de un modo especial al clamor de los no nacidos que ven peligrar su vida y nos piden que los protejamos.



Acto penitencial

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

- Tú, que te hiciste hombre en las entrañas de la Virgen. Señor, ten piedad.
- Tú, que has compartido en todo nuestra condición humana menos en el pecado. Cristo, ten piedad.
- Tú, que fuiste fiel hasta la muerte para que nosotros tengamos vida. Señor, ten piedad.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Señor, tú has querido que la Palabra se encarnase en el seno de la Virgen María; concédenos, en tu bondad, que cuantos confesamos a nuestro Redentor como Dios y como hombre verdadero, lleguemos a hacernos semejantes a él en su naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA**Monición a la profesión de fe**

Como hacemos cada domingo y en todas las solemnidades del año litúrgico, ahora profesaremos la fe de la Iglesia. Hoy, como volveremos a hacer dentro de nueve meses cuando celebremos el nacimiento de nuestro Salvador, después de las palabras «Y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María la Virgen y se hizo hombre», nos arrodillaremos y estaremos en silencio durante un instante.

Aprovechemos este momento para contemplar y adorar el misterio de su Encarnación, aquel momento cumbre de la historia en el que Cristo Jesús inició su vida humana.

Oración de los fieles

Para Dios nada hay imposible. Haciendo nuestros los sufrimientos y angustias de toda la humanidad, especialmente las de los niños no nacidos que sufren la amenaza del aborto, dirijamos a Él nuestras súplicas con la firme esperanza de que sean escuchadas.

— Oremos, en primer lugar, por la Iglesia extendida de oriente a occidente. Para que, a ejemplo de la Virgen María, acoja, celebre y anuncie el Evangelio de la Vida. Roguemos al Señor.

— Oremos por los gobiernos y los legisladores de las naciones. Para que, iluminados por el Espíritu Santo, protejan eficazmente el derecho de la vida desde su inicio hasta su fin natural. Roguemos al Señor.

— Oremos, de un modo especial en esta jornada por la vida, por los niños no nacidos amenazados por el aborto. Para que su vida se vea protegida, sus madres reciban la ayuda necesaria para continuar con su gestación y nadie busque su muerte. Roguemos al Señor.

— Oremos también por los científicos y los profesionales de la sanidad y de la atención social. Para que apoyen siempre la vida y rechacen toda práctica que atente contra la dignidad o la vida de las personas. Roguemos al Señor.

— Oremos, como hacemos siempre, por todos aquellos que sufren en su cuerpo o en su espíritu. Para que reciban la ayuda que viene de lo alto y no les falte la ayuda fraternal de los cristianos. Roguemos al Señor.

— Y oremos por nosotros, que nos preparamos para renovar en la noche santa de la Pascua el Bautismo por el que fuimos incorporados a la vida nueva de la gracia. Para que, animados por esta jornada y alimentados con el pan vivo bajado del cielo, estemos siempre dispuestos a defender el gran don de la vida humana. Roguemos al Señor.

Oh Dios, creador y dueño de todas las cosas, escucha nuestras súplicas confiadas y concédenos a nosotros, creados a tu imagen y semejanza, anunciar con fidelidad el Evangelio de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN**Oración después de la comunión**

Confirma, Señor, en nosotros la verdadera fe, mediante los sacramentos que hemos recibido; para que, cuantos confesamos al Hijo de la Virgen como Dios y como hombre verdadero, podamos llegar a las alegrías del reino por el poder de su santa resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.